

LA OCA DE TOULOUSE DE BABERO DE EXPOSICIÓN

Pedro Sánchez-Algaba Gil



Posiblemente resulte exagerado afirmar, que entre todas las razas de ocas, la más hermosa, la más inteligente y la que más admiradores acapara, es la Oca de Toulouse de Babero; para mí, personalmente así la considero, partiendo de la base que soy criador de otras razas de ocas, a las que también admiro en su justa medida.

Mi primer contacto con esta raza de ocas data de 1971, coincidiendo con mi estancia en el Centro Experimental de la Oca de Artigueros (I.N.R.A.)*, en donde disfrute de una beca durante tres meses de ese año. Para mí, se abrió un mundo nuevo, entrar en un Centro donde convivían varios miles de ocas de diferentes razas y sus cruces, allí descubrí por primera vez la grandiosidad y la categoría de esta raza de ocas que hoy nos ocupa. Desde aquel momento, me prometí que algún día sería criador de estos hermosos animales. En el referido Centro tuve la oportunidad de aprender desde el manejo, programas de reproducción, alimentación, producción de hígado graso, producción de carne y pluma de oca y por encargo de su director Mr. Monachon, realice el estudio anatómico de la Oca de Las Landas, así como

un “gavaje”** experimental para la producción de hígado graso, estudios que se vieron plasmados en tres publicaciones.

Casualmente y tras mucho investigar, en Octubre de ese año regresaba a Madrid con una pareja de Ocas de Toulouse, adquirida en la región de Las Landas. Aquellos animales se adaptaron perfectamente a la climatología de Madrid y pude reproducirlos, aunque no con pocos esfuerzos, ya que no disponía de incubadora y había que recurrir a las gallinas de pelea y alguna que otra pata muda. No puedo precisar la calidad ni la cantidad de ansarones que llegue a producir, pero puedo asegurar, que ningún año superé la media docena de ejemplares. En 1974, me vi en la obligación de desprenderme de todos mis animales, debido a que tenía que abandonar el país por motivos laborales durante un tiempo prolongado. En 2012 visitando el campeonato de la Entente Europea en Leipzig y en 2013 con motivo de la visita al Salón de la Agricultura en Paris, y viendo los animales expuestos de esta raza, decidí retomar la cría de estos animales, que un día me vi obligado a abandonar. En 2013 adquiero un trío a un prestigioso criador francés.

Más adelante expondré mi experiencia en esta segunda etapa de mi vida con esta especie animal, pero no sin antes, hacer un poco de historia de la raza, su estándar y sus características más significativas.

La Oca de Toulouse, como su nombre indica, procede del Sudoeste francés, concretamente de la región de Toulouse, y su antigüedad se remonta al menos al siglo XV. Pronto esta raza, al igual que ocurre en la actualidad, adquiere muchos admiradores y se extiende rápidamente por el resto de Europa. Muchos son los aficionados que comienzan a reproducirlas en los diferentes países. En Alemania toma un auge muy especial, y es precisamente Adan Radetzky, uno de sus criadores más prestigiosos y que más difundió la raza tanto dentro como fuera de Alemania, ya que participó en innumerables certámenes en su país, como en Rusia, Italia, Francia, Inglaterra, etc. Se le puede considerar como “el padre” de la Toulouse de Babero en Alemania. Con él colaboró de una forma muy activa su hijo Franz, tan amante de la raza como su padre, y que se hizo cargo de continuar con la dinastía “Ocas Radetzky” al fallecimiento de su progenitor. Tanto el padre como el hijo vendieron sus animales en Alemania y fuera de sus fronteras, por lo cual esta línea de sangre se ha podido conservar en diferentes países. Se puede afirmar que desde 1900 a 1945 fueron los animales más galardonados en toda Europa. Tras la muerte prematura de Franz, la familia continúa cultivando estos animales, pero con peor suerte o menor dedicación hasta llegar al punto de perder todos sus ejemplares.

Hasta hoy en día, aún se critica a los herederos de Franz Radetzky de no facilitar los últimos ejemplares a reputados criadores de la raza, hecho con el cual no estamos de acuerdo, ya que tanto el padre como el hijo lo hicieron en vida y con gran número de ejemplares a diferentes criadores y diferentes países, por lo cual consideramos que esa línea debe permanecer “viva” en muchos criaderos.

En la actualidad existen excelentes criadores en toda Europa, hallándose los más reputados en su Francia de origen, Alemania y Holanda, sin olvidarnos de los países Anglosajones, que han dado a la oca de Toulouse unas características particulares en consonancia a sus gustos. En España, no hay que olvidar a Ramón Amenós (q.e.p.d.), que fue un pionero en nuestro país en la cría de esta raza. En la actualidad existe un nutrido grupo de aficionados noveles, algunos muy jóvenes, con un entusiasmo digno de

admiración, que sin dudas dará sus frutos en un tiempo relativamente corto.

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS:

CUERPO: Ancho y muy voluminoso.

CABEZA: Ancha y corta.

OJOS: Grandes, de color marrón, bordeados de un anillo estrecho de color naranja.

PICO: Prácticamente en línea recta con el cráneo, fuerte y con el extremo dirigido hacia abajo. De color naranja.

CUELLO: Grueso, de longitud media y normalmente vertical.

BABERO: Arranca en el nacimiento de la parte inferior del pico y se extiende a lo largo del cuello en mayor o menor grado, con un espesor variable y pliegues. Bien desarrollado.

PECHO: Muy amplio, con quilla muy desarrollada hacia adelante y llegando hasta el vientre.

ESPALDA: Ancha, casi en línea recta.

ABDOMEN: Muy desarrollado, globoso, cubierto de plumón blanco, dividido en dos lóbulos simétricos que llegan hasta el suelo.

PATAS: Cortas y fuertes, de color naranja. Tapadas por la pluma.

DEDOS: Cortos y fuertes. Uñas de color oscuro

ALAS: Bien pegadas al cuerpo, no muy largas sin cruzarse en sus extremos y no sobrepasando la cola.

PLUMAJE: De color gris, abundante y pegado al cuerpo en las regiones superiores, más suave y suelto en las partes inferiores. El bajo vientre es blanco.

COLA: Corta y ancha. Horizontal

PESO: El macho de 9 a 10 Kg. Y la hembra de 8 a 9 Kg.

HUEVO: De color blanco de 160 gramos en adelante en los animales de más de un año y de 120 a 160 gramos en los animales jóvenes.

PUESTA: La puesta media oscila entre los 20 y los 24 huevos.

FERTILIDAD: Muy variable de unos criadores a otros, pero generalmente es muy baja.

ANILLA: 27 mm.



Detalle de cabeza y cuello de un ejemplar de un año

Se han descrito animales con peso superior a los 15 y hasta 25 Kg, para mí personalmente, no son Ocas Toulouse de Babero. Los estándares están para ser respetados y estos animales estarían descalificados.

Estas ocas llegan a su plenitud a partir de los tres años, aunque muchos recomiendan presentarlas a exposición a partir de los cuatro.

Mucho se ha especulado sobre su longevidad; existe bibliografía que apunta que pueden sobrepasar los 100 años de edad, dato que nos parece de todo punto exagerado, pero si está



Macho de un año

muy extendida la opinión que pueden llegar a cumplir 25 años. Personalmente opino que la reproducción será más fácil, cuanto más jóvenes sean los animales, ya que a partir de cierta edad, se vuelven demasiado pesados y tendrán dificultad para realizar la copula.

ALIMENTACIÓN

Las ocas son animales herbívoros, siendo amantes de la hierba tierna (trébol, alfalfa, brotes de grama, etc.) y de frutas variadas, según la región de su hábitat (manzanas, peras, uvas, sandías, etc.), verduras como zanahoria, coles, lechuga, remolacha, etc.; así como gran cantidad de granos como el maíz, trigo, avena, cebada y guisantes. Es importante no tener a los animales en época de reproducción excesivamente gruesos, por lo cual es muy recomendable que tomen vegetales verdes en pastoreo y luego una mezcla de semillas de las expuestas anteriormente y un suplemento vitamínico-mineral, que lo puede aportar un buen pienso compuesto.

Las crías, en los primeros días de vida, son más exigentes en el aporte proteico, por lo cual será preciso suministrar un pienso de arranque con un mínimo del 20% de proteína, aparte de vegetales verdes (Alfalfa, trébol, etc.) cortados en un principio para más fácil deglución y más tarde enteros, que ellos sabrán bien cortar. Es bueno en los primeros días de vida ofrecerles huevo cocido rallado, que generalmente les gusta mucho, aportándoles una proteína extra. Los cereales germinados como la cebada y la avena también están recomendados en cualquier edad de los animales.

A las tres semanas de edad aproximadamente se comienza cambiar la dieta de arranque por la de segunda edad; el cambio nunca debe hacerse de una forma drástica, ya que les provocaría problemas digestivos, deben mezclarse ambas dietas progresivamente hasta pasar a la de segunda edad de forma definitiva. El aporte vegetal es imprescindible a esta edad, si es posible, que lo hagan en pastoreo. En épocas estivales cuando los vegetales verdes escasean en ciertas regiones, es recomendable suministrarles alfalfa henificada para asegurarnos un aporte de fibra. En los animales estabulados, aunque sea poco frecuente, podría ocurrir, es preciso poner a su disposición arena de río o conchilla de ostra para favorecer la digestión.

En general, puede afirmarse que las ocas en general, son animales poco exigentes en cuanto

a alimentación se refiere siempre y cuando se encuentren en libertad controlada.

REPRODUCCIÓN



Macho de 2013 y hembras de 2014. Obsérvese el desarrollo del babero

La madurez sexual, tanto el macho como la hembra, la suelen alcanzar antes del año de edad. No es extraño que hembras con nueve meses inicien la puesta y machos con la misma edad, sean fértiles. Si es cierto, que las hembras jóvenes ponen los huevos de menor peso y en ocasiones son infértiles por este motivo. Esta raza de ocas, por su gran tamaño y su especial constitución, tienen dificultades para la copula; para que esta sea efectiva, es imprescindible que dispongan de un recipiente con agua, que no sea excesivamente ni grande ni profundo; bañeras de un metro cuadrado con una profundidad de 20 cm. suele ser suficiente, si es importante que el agua esté bien limpia y renovada con frecuencia.

Los lotes de reproducción deben de constituirse por parejas o al máximo un macho con dos hembras, esto también depende de la fogosidad del macho; hay machos muy activos que es preferible poner a su disposición dos hembras, para evitar que sean molestadas en exceso.

Se ha comentado, que las parejas se aparean de por vida, e incluso si uno de los cónyuges muere el otro corre la misma suerte, dato que no es cierto; si una pareja no ha dado buenos resultados en la reproducción, se le puede cambiar por otra, sin ningún tipo de problema. Si es cierto, que las parejas se mantienen unidas, incluso, al final de la reproducción cuando se unen los diferentes lotes con su descendencia para permanecer en libertad hasta la próxima temporada de cría, las parejas siempre caminan, comen, se bañan, etc., se mantienen muy próximas, aunque acepten de buen grado al resto del grupo.



Lote de reproductores pastoreando

Es muy importante, con anterioridad a la época de reproducción, hacer los lotes, al menos dos o tres meses de antelación. Antes de iniciarse la puesta los animales tienen que estar bien adaptados los unos con los otros. Si introducimos una hembra en un lote, donde es desconocida, es fácil que no sea aceptada y por lo tanto la puesta será infructuosa.

El inicio de la puesta varía de una región a otra o incluso a la climatología estacional; en las zonas más templadas (sur de España) puede iniciarse a finales de enero a principios de febrero, mientras que en zonas más al norte de Europa, puede prolongarse hasta principios de marzo. La hembra suele poner en días alternos hasta poner un total entre 20 y 25 huevos, en ocasiones hacen un descanso a la mitad de la misma, que suele durar una semana. Como decíamos anteriormente, los huevos de las primerizas suelen ser de menor tamaño, que va aumentando, según se prolonga la puesta.

La fertilidad de esta raza suele ser baja y puede llegar a ser nula, generalmente por la dificultad en realizar la copula, pero como decíamos anteriormente, varía mucho de unos criaderos a



Ansarones de pocos días jugando con su cuidador

otros e incluso de un año a otro. Los machos excesivamente pesados, tienen mayor dificultad para el apareamiento.

La incubación puede realizarse por medios naturales o artificiales. Normalmente esta raza de ocas no son buenas incubadoras, por su gran tamaño y peso pueden romper algún huevo o incluso abandonar el nido a mitad de la incubación, por lo que recomendamos recurrir a nodrizas, y dentro de estas, suelen ser muy útiles las gallinas, pavas y ciertas razas de patos, siendo los más idóneos las patas mudas. La incubación en incubadora también suele dar buenos resultados, siempre que se tengan en cuenta los niveles correctos de temperatura y humedad. El tiempo de incubación es de 30 días, aunque en ocasiones se llegan a adelantar hasta un par de día o incluso se pueden retrasar igual periodo de tiempo.

La eclosión de los huevos también es complicada en estos animales y muy variable igualmente de unos reproductores a otros; en muchas ocasiones es preciso “ayudar” a nacer a los ansarones, ya que ellos solos no son capaces de salir del cascarón. Esta ayuda debe ser meticulosa para no dañar al animal y no hacerle sangrar, en ocasiones resulta perjudicial dicha ayuda; si no se tiene experiencia es preferible dejar a la naturaleza que actué por sí misma.

Después de la eclosión, es recomendable dejar los recién nacidos de 24 a 36 horas en la nacedora, si la incubación se ha hecho de forma artificial.

Hasta ahora hemos hablado más o menos en profundidad sobre la alimentación, reproducción, etc., pero no hemos mencionado, para mí, lo más importante: su CARÁCTER. Estas ocas se ganan el cariño de su cuidador desde el momento justo de su nacimiento. Desde el primer día que se les saca a comer hierba (menos de una semana de vida) ya te siguen allá donde vayas, formando una “fila india” de lo más gracioso. Mientras comen, no se separan de ti y te aceptan encantadas los brotes o trozos de lechuga de la mano. Son traviesas y simpáticas, ya que les gusta tirar de los cordones de las zapatillas y no paran hasta desatarlos. Si los vuelves a atar, no sirve de nada, pues comienzan de nuevo al juego. Cuando han comido lo suficiente, de repente cesan toda actividad y de una a una se van tumbando, pegadas a ti y en cuestión de segundos las tienes a todas dormidas encima de tus piernas. Es realmente curioso ver como entrelazan sus cuellecitos unos encima de otros formando una especie de puzzle maravilloso. Y

a la hora de volver al calor del jaulón de cría, te siguen de nuevo y si vas muy rápido y te pierden de vista, se orientan por el sonido de tu voz y llegan a la carrera hacia ti. En el momento de guardarlas se comportan como un niño que quiere seguir jugando en el parque y no quiere regresar a casa, ya que revolotean a tu alrededor sin querer que las cojas, protestando cuando las atrapas para introducir las en su jaula y es que saben que el paseo ha llegado a su fin hasta la tarde o en el peor de los casos, hasta el día siguiente. En la próxima ocasión, con solo verte o escucharte, ya se ponen nerviosas esperando el paseo, dejándose coger perfectamente para sacarlas de la jaula, lo que demuestra su inteligencia. En definitiva, estas aves te ganan el corazón. Ese lazo afectivo, perdura hasta la pubertad y yo diría, de por vida.

RESULTADOS DE REPRODUCCIÓN DE NUESTROS ANIMALES EN LA TEMPORADA 2013

En la temporada de 2013 hemos tenido en reproducción a un macho y dos hembras nacidos en 2012, por lo tanto, era su primer año de cría.

La puesta se inicio el día 23 de Febrero y el último huevo fue recogido el 19 de Abril.

El peso del huevo de menor tamaño fue de 118 gramos y el de mayor 174 gramos.

Todos los huevos con peso inferior a 135 gramos resultaron infértiles, excepto uno de 118 gramos que fue fértil y eclosionó.



Lote de ansarones entre 3 y cuatro meses



Frontales en donde se aprecian abdómenes muy bajos buenos baberos para su edad

Entre las dos hembras pusieron en toda la temporada un total de 47 huevos.

El peso medio de los huevos fue de 147,17 gramos.

Del total de los 47 huevos, 30 resultaron fértiles y hubo 25 nacimientos.

En esta temporada se obtuvo un 62,5% de fertilidad y un 83,3% de eclosiones.

Ante estos resultados puede parecer a simple vista, que la reproducción de La Oca de Toulouse de Babero, es relativamente fácil, pero no es así, pueden considerarse unos resultados excepcionales y con el tiempo, ya veremos si se repiten.

En la presente temporada (2015), una hembra joven ha iniciado la puesta el 6 de febrero.

Sevilla, 18 de Febrero de 2015

*I.N.R.A.: Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas de Francia

** “Gavaje”. Mecanismo por el cual se suministra alimento de forma manual y en exceso a patos y ocas para provocar una degeneración grasa del hígado o “foie gras”.



Desde los primeros días de vida comiendo hierba